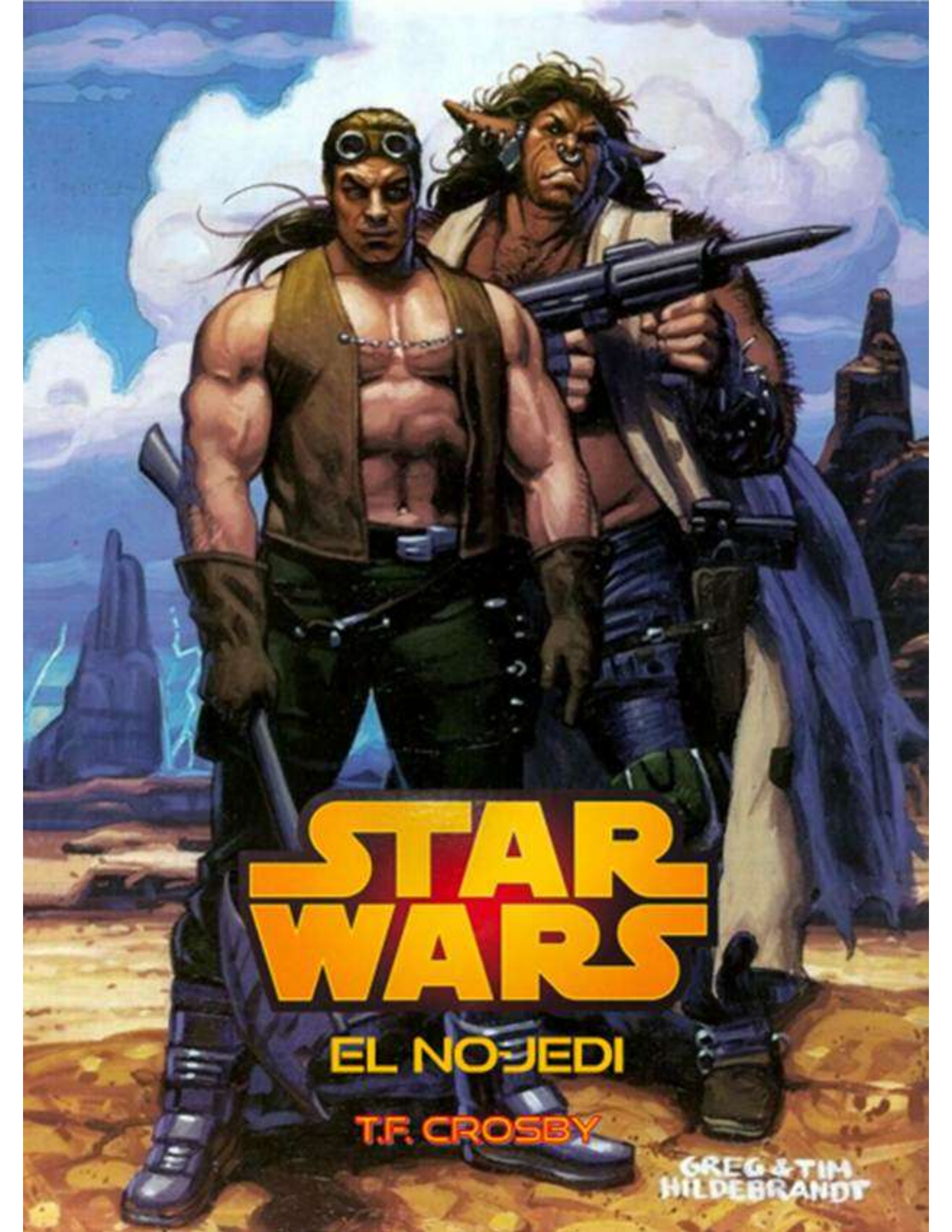

STAR WARS
EL NO-JEDI
T.F. CROSBY
GREG & TIM
HILDEBRANDT

Mientras permanecen varados en Tatooine, hasta que su nave pueda ser reparada, la tripulación del *Ghost* se encuentra con el piloto de una moto swoop que revela ser mucho más de lo que aparenta…



El no-jedi

T. F. Crosby



Título original: *Un-Jedi*

Autora: T.F. Crosby

Imagen de portada: Greg & Tim Hildebrandt

Publicado originalmente en *fanfiction.net*

Publicación del original: 2016

algunos años antes de la batalla de yavin

Esta historia es fan fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: …

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

20.04.22

Base LSW v2.22

Declaración

CAPÍTULO I

Los menudos granos de arena, resplandecían intensamente a la luz de los soles gemelos, como si se tratara de diminutos fragmentos de vidrio destrozado.

Mientras iba examinando la superficie de las dunas, se ajustó las gafas de protección que les había «confiscado» a algunos oficiales imperiales. Ellos tenían en su poder, toda una caja completamente llena de protectores para los ojos, por lo que esos babosos cabezotas, no echarían a faltar un par.

Poco más tarde, había tenido que encargarse de adaptar su máscara a aquellos protectores oculares; las gafas encajaban bien, y le serían de gran utilidad para el futuro.

Odiaba estar cerca de las dunas cuando se levantaba la más leve de las brisas. Las partículas de arena suelta, fácilmente eran llevadas por los aires, y usualmente se le metían dentro de los ojos.

Todo se encontraba tranquilo.

Ninguna nave había pasado por allí en las últimas horas, y cualquier morador de las arenas que pudiera haber estado por el área, simplemente había desaparecido antes de que él llegara.

Algo por lo que estaba completamente agradecido.

De manera absoluta, no había ningún sentimiento de simpatía entre él y la gente de las arenas. Ni tampoco, en realidad, con ningún habitante de Tatooine. Ni tampoco con nadie de la galaxia. Aunque había habido algunos momentos en los que se sentía como si hubiese perdido una gran parte de él, como si allá afuera, hubiese alguien más que fuese él.

Y no se estaba refiriendo a los miembros de su propia especie.

Sacudiendo la cabeza, intentó deshacerse de tales pensamientos.

No necesitaba nada de ello carcomiendo su mente en ese mismo momento. El negocio necesitaba ser atendido lo antes posible. O tan pronto como le apeteciera.

Cualquiera de las dos cosas.

Probablemente Gizz se encontraba esperándolo en la cantina.

Eh, ese enorme zoquete bien podría esperar un poco más; él no estaba apurado.

Mientras iba descendiendo por la cuesta de aquella duna, en dirección hacia su speeder-bike, una extraña sensación empezó a recorrer todo su cuerpo.

—Una nave está llegando —murmuró muy despacio.

Apenas algunos instantes después de montar en su moto, un carguero empezó a sobrevolar la zona por encima de su cabeza, a una altura más baja de lo que debería ser usual.

Claramente, algo malo estaba pasando allí.

—Es un carguero ligero VCX-100[1]. Modificado. En gran medida, probablemente. Tiene problemas internos. Quizás se haya estado quedando sin combustible.

---

[1] El carguero ligero VCX-100, era uno de los diseños de la Corporación de Ingeniería Corelliana. Un ejemplo notable de este modelo, era la *Ghost*, una nave altamente modificada, propiedad de Hera Syndulla. N. del T.

Se quedó contemplando el carguero, hasta que desapareció de su vista.

—¿Por qué tengo la sensación de que voy a verme envuelto justo en medio de los problemas de esa gente?

Después de arrancar su moto, empezó a notar que la arena empezaba a deslizarse por encima de las dunas.

—Está llegando una tormenta de arena. Fantástico.

Se dejó deslizar por la parte inferior de aquella duna, y tomó la dirección de Mos Eisley.

Era algo bastante bueno que los imperiales ni siquiera se hubiesen tomado la molestia de ofrecer el trasero de una rata womp, por su cabeza. Eso hacía que su vida fuera algo más sencilla. Ahora, si se pudiera decir lo mismo con respecto a Gizz, y al resto de su pandilla de jinetes de motos swoop…

Bueno, en realidad era la pandilla de motos swoop de Gizman. Él tan sólo se encontraba con ellos de manera circunstancial.

Su moto aceleró de manera impresionante.

Después de pasar de largo por el costado de la nave que acababa de divisar tan sólo un momento antes, y a la cual había podido alcanzar, volvió brevemente la mirada, dejando escapar un suspiro.

Esto empezaba a ponerse interesante.

Y tenía la plena certeza de que iba a encontrarse justo en medio de todo.

*****

La tripulación carecía de combustible, de comida, y habían llegado a un planeta que necesitaba importar casi todo lo que las personas necesitaban para sobrevivir.

Casi. Pero no todo.

De acuerdo.

Quizás estaba exagerando un poco, pero a Kanan Jarrus no le hacía mucha gracia el permanecer varado en Tatooine, un planeta controlado por los hutt.

—Los hutts no andan buscándonos —le recordó Hera.

—Lo sé. Pero no puedo evitar tener una mala sensación acerca de esto.

Ezra le dirigió una sonrisa de lado.

—Bueno… al menos no estás en manos de los imperiales. ¿Correcto?

Kanan gruñó levemente, y luego se le escapó un suspiro.

—Algunas veces, pienso que la Fuerza no hace más que odiarme.

—Tatooine no está tan mal —intentó confortarlo Sabine—. Tan sólo necesita un poco de colorido.

—Y agua… y temperaturas más frescas —empezó a añadir Ezra.

—Y árboles… y mejores lugares en donde poder ocultarnos… —Hera se le quedó mirando—. Todos hemos captado la idea, Ezra.

—Tan sólo decía…

Zeb puso los ojos en blanco.

—Me pregunto quién es ése —continuó Ezra, mientras fijaba la mirada a través del ventanal de la nave.

El jinete de una moto swoop cubierto por una armadura, pasó acelerando por un costado de la *Ghost*, dirigiendo una rápida mirada en dirección hacia ellos.

—Probablemente, alguna escoria de una de esas bandas de motos swoop —empezó a especular Zeb.

—¿Escoria swoop? —Ezra enarcó una ceja—. No se ve como eso.

—Créeme, es una escoria swoop.

—Pero tiene una bonita armadura.

Kanan exhaló pesadamente.

—De cualquier modo… Necesitamos combustible y provisiones. Una vez que los consigamos, podremos largarnos de este lugar.

—Sip… —convino Zeb, sonriendo—. Aunque es poco probable que resulte así de sencillo.

Kanan volvió a dejar escapar una nueva exhalación.

—Lo sé…

*****

Unos resplandecientes ojos de color rojo, iban examinando detenidamente todo el interior de la cantina.

No se trataba de que aquel enorme zoquete pudiera ser fácilmente confundido, se trataba de identificar a algunos posibles nuevos parroquianos foráneos. Quizás alguien de esa nave, podría estar dándose alguna vuelta por este lugar.

Tampoco se trataba de que estuviera interesado en conocer a nadie de aquella tripulación.

Pero si es que iba a verse atrapado en medio de los problemas de esa gente —y estaba seguro de que terminaría siendo así—, pues al menos intentaría evitarlo durante la mayor cantidad de tiempo posible. Tenía la asfixiante sensación de que ellos (estaba seguro de que se trataba de más de un individuo) iban a aparecerse delante de él, antes de que pudiera retirarse de ese lugar.

Después de localizar al humano-moggonita[2], se internó más profundamente en la cantina, deteniéndose frente a la barra.

—*¿Tengo ganas de alguna bebida?* —pensó por un momento—. *Nah… eso puede esperar*.

---

[2] Los moggonitas de Arorua solían ser conocidos como una de las especies más odiosas y traicioneras de la galaxia. Eran criaturas mamíferas de baja estatura, de aproximadamente medio metro de altura. Podían cruzarse con algunas otras especies: Big Gizz, el líder de la banda de motos swoop de Jabba Desilijic Tiure, era un híbrido moggonita. El Maestro Jedi Qui-Gon Jinn y su padawan Obi-Wan Kenobi, sostuvieron un amargo encuentro con un moggonita llamado Mosko Bolpa, en el planeta Arorua, en el 44 ABY. N. del T.

Spiker[3] dio un resoplido, y se dirigió hacia su compañero.

—¡Gizman!

El enorme mestizo humano-moggonita se volvió y gruñó, envolviendo a Spiker con su rancio aliento.

—¿Sip?

—Ni siquiera esa cerveza ha servido para mejorar en algo tu aliento.

Gizz se echó a reír.

Le agradaba aquel chiss, a tal punto que podía permitirse tolerarle algunos insultos denigrantes.

—De cualquier modo, ¿cuántas de ésas ya te has bebido? —le preguntó Spiker.

—No lash suficientesh —replicó Gizz con una carcajada.

Boga Noga.

Aquella cerveza hutt era tan extremadamente fuerte, que dos barriles de ella podrían noquear tranquilamente a todo un escuadrón de soldados de asalto. Había un chascarrillo entre los jinetes de motos swoop, de que también podría ser útil para un buen lavado de motor.

Spiker pudo percibir su penetrante olor. Palmoteó un par de barriletes de cerveza, y se las señaló a su compañero.

—Vamos —le dijo a Gizz—. Quiero tomarme un par de estas, pero no deseo hacerlo aquí.

—¿Por qué no? —le preguntó Gizz.

Spiker lo miró fijamente, al tiempo que empezaba a enarcar una ceja.

—Oh, de acuerdo —sonrió finalmente el gigante—. Eresh un afeminado, y lo sabesh.

—Cierra la boca, descomunal zoquete. Y larguémonos de este antro.

*****

Tan sólo habían tenido la cantidad de combustible necesario para conducir a la *Ghost* hasta el espacio-puerto de Mos Eisley, en donde sus motores murieron finalmente.

Ezra se aclaró la garganta, mientras la tripulación de la nave, enrumbaba hacia la cantina.

Los demás se quedaron mirándolo.

—¿Qué? Tan sólo me estaba aclarando la garganta.

—Un poco fuerte —le dijo Sabine.

—Algo así.

Volvió a aclararse la garganta, y escupió sobre el suelo.

—Tengo un montón de flema que debo expulsar —añadió, mientras los ojos del resto, volvían a quedar fijos sobre él.

---

[3] Spiker: Púas. N. del T.

—Será mejor que tú, Sabine y Chopper, se queden aquí afuera —les ordenó Kanan, en cuanto llegaron a la cantina.

Chopper dejó escuchar algunos pitidos.

Ezra sonrió.

—De acuerdo.

—¿Desde cuándo entiendes lo que esa caja de lata está diciendo? —le preguntó Zeb.

—Pude entender algo.

—De cualquier modo —intervino Kanan—. Ustedes tres, se quedan aquí. E intenten no destrozar nada.

—No podemos prometerlo —replicó Ezra con una sonrisa pícara en sus labios.

Chopper lo respaldó con sus propios chirridos.

Kanan dejó escapar un suspiro.

—Sí, lo sé.

—Van a estar bien —le dijo Hera, mientras ella, Kanan y Zeb, iban entrando en la cantina.

—No es por ellos que estoy preocupado.

****

Habiendo aferrado un barrilete de cerveza hutt, Spiker empezó a desandar el camino que lo había traído desde la puerta de la cantina, siendo seguido muy de cerca por Gizz. Mientras iban aproximándose a la salida, un macho humano y una hembra twi'lek hicieron su aparición, resguardados por un imponente macho lasat[4].

Por un breve momento, Spiker mantuvo contacto visual con el humano.

Definitivamente, se trataba de uno de los sujetos de esa nave.

—¿Los conoces? —le preguntó Gizz, después de que Spiker rompiera el contacto ocular con el humano.

—No…

*****

—¿Quién era ése? —quiso saber Hera.

—No lo sé —replicó Kanan—. Quizás sea la misma persona que Ezra vio pasando por el costado de la *Ghost*.

—No es humano. Eso es seguro.

—No. Pero es algo…

---

[4] Los lasat eran una especie sintiente oriunda del árido planeta Lasan, situado en el Espacio Salvaje. Viniendo de un mundo con extensos desiertos, los lasat desarrollaron algunas características propias para protegerse del clima. Sus orejas puntiagudas les ayudaban a disipar el calor, mientras que su fino pelaje protegía sus cuerpos durante la noche. Éste era de color marrón, y los machos generalmente lo tenían más largo. El pelaje podía cubrir todo el cuerpo, exceptuando la cara, las manos y la cola. Poseían pequeñas aberturas nasales y orales, pero ojos prominentes para mejorar su visión nocturna. N. del T.

—¿Qué estás pensando, Kanan?

—Que hay algo familiar en él. Pero no estoy seguro de qué se trata.

—A mí no me parece gran cosa —bufó Zeb.

Hera se quedó mirándolo.

—No es una buena idea subestimar a nadie.

*****

El bostezo de Ezra era contagiante.

—Esto es muy aburrido.

—Ellos acaban de entrar en la cantina —le recordó Sabine.

—De cualquier modo, ¿para qué necesitaban entrar a ese lugar?

Sabine se encogió de hombros.

—Me pregunto si ese sujeto con la armadura cubierta de espinas que vi, se encuentra por acá.

Chopper chirrió algo que podría interpretarse como un «a quién le importa».

—Es toda una alegría, el poder tenerte cerca —lo reconvino Ezra.

El droide se echó a reír.

Sabine se recostó contra la pared.

—De algún modo, pienso que él va a intentar evitarnos, como si tuviéramos la peste de Candoria[5].

Chopper hizo una atingencia que quería decir «cerebro podrido por los gusanos», dirigida fundamentalmente a Ezra.

El adolescente le devolvió un gruñido.

Y entonces, Chopper se echó a reír… una vez más.

Ezra volvió a dirigir su atención hacia Sabine.

—¿Cómo podría intentar evitarnos, si ni siquiera sabe quiénes somos?

—Bueno, cuando tú vivías en las calles, podías distinguir las caras nuevas apenas las veías, ¿no es verdad? Te dabas cuenta de que eran forasteros.

—Bueno, sip.

—Probablemente sea igual para él.

—Supongo que tiene sentido.

Mientras Ezra se dejaba caer sobre el piso, dejando aparecer un nuevo bostezo, el sujeto con la armadura espiculada que había visto pasar por un costado de la nave, emergió del interior de la cantina.

Era seguido por una enorme… cosa, o algo.

Ezra no estaba seguro de a qué especie podría pertenecer el gigante.

El hombre cubierto por la armadura, se fijó en él.

[5] La peste de Candoria era una enfermedad muy contagiosa y mortal, ocasionada por el virus de la sombra azul. Era sabido que había desencadenado epidemias que lograron diezmar planetas enteros. N. del T.

Mientras ambos permanecían con las miradas enganchadas, aunque tan sólo fuera por un breve instante, Ezra comenzó a sentir algo extraño recorriendo su interior.

Había algo… *diferente*… acerca de ese individuo.

Los dos extraños siguieron de largo, dejando a los tres integrantes de la tripulación de la *Ghost*, con la mirada fija sobre el rumbo que habían seguido.

—Eso fue realmente raro —exclamó Sabine, después de una prolongada y silenciosa pausa.

—Tenía ojos rojos, brillantes, y piel de color azul —declaró Ezra, aparentemente fuera de este mundo.

Chopper añadió alguna cosa por su parte, pero ni Ezra ni Sabine estaban prestándole atención.

Pero al droide no pareció importarle.

—Pensaría en un chiss —afirmó Sabine.

Ezra volvió a mirarla.

—¿Y qué estaría haciendo un chiss en Tatooine?

La muchacha se encogió de hombros.

—Trabajando para un señor del crimen.

—No me sorprendería.

Ambos adolecentes volvieron sus cabezas.

Kanan dio algunos pasos saliendo de la cantina, estando seguido por Hera y Zeb.

—No demoraron mucho —les dijo Sabine.

Zeb sonrió.

—Esos sujetos pueden llegar a ser muy expeditivos, si se les motiva lo suficiente.

Ezra se puso de pie, sacudiéndose el polvo de su vestimenta.

—¿Vieron a ese tipo?

—¿Ver a quién? —preguntó Zeb.

—El sujeto de la armadura con púas.

—Sí, lo vimos —replicó Kanan—. Ahora, vamos por algo de comida, y luego de regreso hacia la nave.

Mirando a Ezra, continuó:

—Luego, tú, Zeb y Chopper, van a hacerse cargo de conseguir los repuestos que necesitamos.

Mientras iban alejándose de la cantina, Ezra levantó la mirada en dirección hacia su mentor, quien se veía con una mirada extraviada en los ojos.

—Tú también lograste verlo, ¿no es verdad?

Kanan volteó a mirar al adolescente.

—¿Qué?

—Él te miró a los ojos, ¿no es verdad? —insistió el padawan.

—Sí, lo hizo.

—Hay algo extraño acerca de él.

Y en aquel momento, Ezra empezó a mostrar la misma mirada distante que su mentor había estado sosteniendo.

CAPÍTULO II[6]

—Apresúrate, chico —le gritó Zeb.

—Me estoy apurando —le devolvió el grito Ezra, mientras intentaba deshacerse de las heces de eopie[7] que se habían quedado impregnadas en su bota—. Esto es tan molesto…

—Te dije que te fijaras en dónde pisas —sonrió el lasat, para después concluir para sí mismo—: Por otro lado, mejor que te haya ocurrido a ti, que a mí.

Chopper largó a reír, mofándose del adolescente.

Ezra le dirigió una mirada asesina.

—Estoy a punto de lanzarte toda esta porquería a ti, cerebro de tuercas.

El droide se lanzó al ataque, intentando propinarle algunos pequeños golpes.

—Ow.

Chopper volvió a reír.

—Así que… ¿en dónde es exactamente que vamos a conseguir esos repuestos? —preguntó Ezra, mientras empezaba a defenderse de Chopper, apartando los brazos del droide astro-mecánico.

—El cantinero nos dijo que había una tienda por aquí, que quizás podría tener los repuestos que andamos buscando.

—Ow. Deja de seguir intentando hincarme el ojo…

El levantisco droide empezó a trinar con un evidente malhumor.

Zeb suspiró, poniendo los ojos en blanco.

—¿Por qué siempre me toca estar con ustedes?

Ezra sonrió —mientras seguía luchando con Chopper—, y le dijo:

—Porque te encanta el castigo.

El lasat gruñó.

—Seguro.

A medida que iban aproximándose a la tienda de repuestos, todos ellos escucharon —algo que al inicio parecía ser ininteligible— unos gritos desaforados. Al acercarse más, se dieron cuenta de que todo aquello estaba siendo proferido en huttés.

—¡No chuba da wanga, da wanga!

Los tres se apresuraron a ingresar a la tienda, tan sólo para encontrarse con los dos sujetos que habían visto anteriormente en la cantina.

—¿Kava? —le estaba preguntando el chiss al dueño de la tienda.

—Veintee creeda.

Ezra echó una mirada a los alrededores, sin mostrar mayor interés en las negociaciones entre el chiss y el er'kit[8] que era el dueño de la tienda.

---

[6] Este capítulo está pensado en Spiker, reflejando mi opinión personal (bueno, una de ellas) con respecto a la teoría de un Spiker Jedi. N. del A.

[7] Los eopie eran mamíferos herbívoros originarios de Tatooine. Estos cuadrúpedos se distinguían por su pálida piel, y sus hocicos largos y flexibles. La correosa piel (con un escaso vello suave) ayudaba a mantener fresca a la criatura, al reflejar los intensos rayos de los soles gemelos del planeta. N. del T.

Al menos, intentaba parecer desinteresado.

Chopper pitó sin dirigirse a nadie en particular, y luego salió corriendo en dirección hacia algo que había visto en una esquina.

Se produjo un agudo chillido, y un pequeño roedor salió corriendo por el suelo, delante de todos ellos, en dirección hacia la puerta de entrada que había quedado abierta.

El droide se echó a reír.

Zeb estaba examinando atentamente la mercadería, mientras Ezra estaba haciendo sus mayores esfuerzos para no tocar nada.

—¿Va foppa gee wontahumpa? —escuchó que decía el chiss.

El tipo enorme —realmente enorme—, que estaba a su lado, soltó unas descomunales carcajadas, provocando que el dueño de la tienda empezara a refunfuñar.

El adolescente enarcó una ceja, después de fijarse en la sonrisa que tenía en su cara Zeb.

—¿De qué te ríes?

—De nada.

—¿De qué se trata lo que están hablando?

—Tan sólo están regateando. No es nada importante —sonrió el lasat—. Resulta divertido, pero no es nada importante.

Ezra empezó a hurgar en medio de los objetos que se encontraban sobre un gran estante que había cerca de la puerta posterior.

—De cualquier modo, ¿qué es lo que estamos buscando exactamente?

—Chopper, dame la lista.

El joven padawan le echó una mirada al casi derruido droide.

Chopper estaba pasándola bastante bien, espantando a los roedores que terminaban escabulléndosele.

Dejó escapar un corto suspiro, y volvió a prestar atención a los regateadores.

Lo que fuese que se tuvieran entre manos, aparentemente había sido finiquitado.

El chiss levantó ante sus ojos un pequeño objeto, como si estuviera queriendo examinarlo detenidamente. Y entonces, volvió a mirar al tendero, y le dijo en básico:

—Un gusto hacer negocios contigo.

El er'kit dejó escapar un gruñido, y luego una exhalación.

A continuación Zeb se le acercó con la lista de Kanan en la mano, y empezó a hablar con él.

Ezra decidió que allí no tenía nada que hacer, y prestó su atención al chiss que comenzaba a retirarse, junto con el *qué-diablos-era* otro sujeto.

---

[8] Los er'kit eran una especie de humanoides nativos del planeta Er'Kit. Se caracterizaban por su pálida piel de color gris azulado, y eran un poco más altos que un humano promedio. La parte posterior de sus cabezas era elevada, por lo que sus cráneos se parecían a los de los aleena y los vurks. Uno de los individuos más famosos de la especie de los er'kit, era Ody Mandrell, un podacer nacido en Tatooine, quien además compitió en el Boonta Eve Classic en el 32 ABY. También compitió en Ord Ibanna, y se convirtió en uno de los favoritos de la pista. Más tarde terminó trabajando para Ulda, en la Gran Arena de Mos Espa. N. del T.

El chiss se dio cuenta de que el muchacho se encontraba en su camino, y las miradas de ambos, nuevamente, quedaron enganchadas por un breve instante.

Cuando ambos sujetos salieron de la tienda, Ezra sacudió la cabeza.

—Hombre, esto está poniéndose raro.

Volvió a mirar a Zeb.

El dueño de la tienda estaba mostrándole los repuestos que aparentemente andaban necesitando.

Y Chopper seguía cazando a los roedores.

Un pronunciado suspiro escapó del pecho de Ezra.

Y también, todo esto está empezando a molestarme.

Chopper se dio la vuelta, y volvió a atacar al muchacho. Y luego retomó sus risas.

—Cerebro de tuercas —se dijo Ezra a sí mismo, mientras se frotaba la pierna que el droide le había golpeado.

Volvió a mirar al lasat.

—¿Ya lo tenemos todo?

Una vez más, Zeb puso los ojos en blanco, y le hizo un gesto con la mano, para que lo dejara tranquilo.

Ezra cruzó los brazos sobre el pecho, y también puso los ojos en blanco.

—Éste va a ser un día muy largo.

*****

La serpenteante arena iba azotando las paredes de la pequeña edificación de adobe que se encontraba cerca de las afueras de Mos Eisley. Aunque no lograba mimetizarse perfectamente con su arenoso entorno, todavía resultaba un poco difícil el distinguirla desde lejos.

El edificio de dos pisos, era tan sólo una sombra un poco más oscura que la arena que iba golpeando contra sus paredes, y fácilmente podría pasar desapercibido, si es que uno no estuviese buscándolo de manera explícita.

Y ésa era justamente la forma en que le agradaba al chiss con cabello en forma de púas.

También le agradaba el hecho de que todo aquello le perteneciera por completo. Claro, era un poco grande para una persona sola, pero a él le resultaba perfecto. Aquel era su hogar, y allí él podía comportarse exactamente de la manera en que era, sin que ninguna clase de ojos acusadores, pudieran andar escrutando cada uno de sus movimientos.

Allí, a solas, no había ningún papel que representar.

Ninguna carcajada fingida.

Ningún comentario idiota.

Y por supuesto, tampoco se veía obligado a escucharlos de parte de los otros sujetos que componían la desastrada pandilla de Gizman.

Aquel desértico mundo había moldeado mucho de la forma de *en lo que se había convertido*.

Algunas veces, hasta prefería aquello a la ideología de su propia especie. Y también, algunas veces, deseaba alejarse de ambos. Catorce años de su existencia, había pasado por su cuenta en esta gigantesca trampa de arena; también catorce años había sido su edad, cuando fue abandonado por segunda vez.

Tan sólo algunos vagos recuerdos, era lo que lograba invocar de su existencia más temprana; si es que realmente se trataba de verdaderos recuerdos.

Había sido encontrado por un hombre llamado Kullen Ryder, a la edad de tres años, mientras se encontraba vagabundeando por las calles de Mos Entha, sosteniendo una pequeña caja que contenía fotografías de él, tomadas incluso a una edad más temprana.

Ryder se llevó al niño a su casa, en donde empezó a criar al pequeño chiss, hasta la muerte del hombre, acaecida once años después.

Fue a través de Ryder que Spiker aprendió acerca de su especie, aunque nunca se había mostrado demasiado impresionado por aquella información, y siempre ponía los ojos en blanco, asegurándole a Ryder que era mucho más feliz estando en Tatooine con los humanos, de lo que hubiera estado en Csilla[9], con su propia gente.

Aun así, a menudo andaba preguntándose cómo sería el conocer a otros chiss.

Aunque probablemente le hubieran resultado aburridos a muerte.

Por todo lo que había logrado aprender acerca de los chiss, le resultaba claro que no constituía una buena —o quizás adecuada— representación de las personas de piel azulada con los resplandecientes ojos rojos.

Sí, él compartía muchos de los rasgos comunes (y muchas veces notorios) de su gente. Aunque ninguno hacía referencia al hecho de tener una personalidad distintiva. Así fuese una personalidad horrenda.

Cuando era niño, a menudo se imaginaba que las cabezas de sus congéneres, terminarían explotando por el simple hecho de mostrar una sonrisa. Y en el momento actual, el pensar en ello, no hacía menos que provocarle una entretenida risita.

Lanzó una mirada por el ventanal de su sala de estar, a la tormenta de arena que empezaba a intensificarse.

Los chiss eran reconocidos por su diplomacia.

O al menos, eso era lo que había escuchado. Él no era muy diplomático. A menos que la intimidación pudiera ser considerada alguna forma de diplomacia. Podía parecer alguien arrogante, pero la mayor parte del tiempo, podía refrendar su postura con los hechos. La mayor parte de veces.

Un estallido de arena sobre la ventana, hizo que su cabeza se contrajese ligeramente hacia atrás.

---

[9] Csilla era un mundo gélido, cubierto de hielo en las Regiones Desconocidas. Era el mundo natal de la especie sintiente y casi humana, los chiss, y el mundo capital de la Ascendencia Chiss. Aunque en gran medida desconocido por la amplia vastedad de la galaxia, durante la era del Imperio Galáctico, las misiones exploratorias a las Regiones Desconocidas realizadas años más tarde, dieron a conocer Csilla y otros mundos a los que se podía llegar por medio de cautelosos saltos hiperespaciales. N. del T.

—¿Por qué hice eso?

Dando algunos pasos hacia el interior de su pequeña cocina, empezó a pensar en ese grupo de novatos. Definitivamente, pertenecían a la nave que había visto.

Se sentó a la mesa, y tomó el vaso de cerveza hutt que se había servido apenas llegó a casa.

Había algo raro acerca de ese humano.

Kanan, ¿no es verdad?

Así era como había escuchado que la twi'lek lo llamaba. Y ese muchacho, con el que había tenido el gusto de cruzarse un par de veces. La tripulación entera era rara. Tres humanos, una twi'lek, un lasat.

Un lasat.

Una especie que no había visto en años.

Y luego estaba aquel droide.

Dejó ver una sonrisa.

Aunque era poco lo que había logrado apreciar de aquel cubo oxidado, realmente había llegado a disfrutarlo. Probablemente conseguía que todo el resto se anduviera volviendo loco. No podía culpar al droide.

Un descomunal rugido rompió el conocido estruendo impuesto por la tormenta de arena.

Spiker volvió a dirigirse hacia la ventana.

No lograba distinguir nada, pero estaba seguro de que algún dragón krayt se encontraba por las cercanías. Era el único que había estado rondando la zona durante los dos meses pasados; tanto así, que había llegado hasta a reconocer su rugido.

—Voy a atraparte —se dijo para sí mismo—. De una forma u otra, vas a ser mío.

*****

Ezra se encontraba tirado sobre el piso de la ¿sala de estar? ¿Área de estar? ¿Habitación de estar?

—Eh, lo que sea.

Su cerebro se encontraba demasiado cocinado como para pensar en los términos correctos. Se hallaba contemplando el ¿cielo?, ¿techo?, de la *Ghost*, cuando resolvió tomar la oportuna decisión que finalmente había estado empezando a echar raíces en su cabeza.

Chopper rodó hasta ponerse a su lado, y pitó:

—«Muévete».

—No puedo —respondió el adolescente—. Estoy enraizado.

El droide empezó a atacarlo.

No se produjo ni un solo parpadeo —bueno, quizás uno solo—, por parte del muchacho.

Ni ninguna otra reacción.

Chopper se quedó contemplándolo por un momento, y luego empezó a retirarse, frustrado, pasando al lado de Kanan mientras el Jedi iba entrando en el ambiente.

Ezra se rio alegremente, mientras le decía a Kanan:

—¡Soy una bonita alfombra nueva!

Deteniéndose al lado del adolescente, Kanan enarcó una ceja, y repitió:

—¿Una bonita alfombra nueva?

—Estoy enraizado.

—Ya veo.

Kanan tomó asiento en el sofá, y se quedó mirando a su padawan.

—¿Hace cuánto rato que estás allí?

Ezra volvió su cabeza ligeramente.

—Una hora, quizás.

—¿Es ésa una pregunta, o una afirmación?

—No estoy seguro.

Ambos permanecieron sin decir palabra durante un instante.

—Los chiss tienen ojos rojos resplandecientes.

Kanan volvió a enarcar una ceja.

—Sí.

—¿Cómo puedes saber si un chiss está poniendo los ojos en blanco por tu culpa?

—Por la expresión de su rostro.

—¿Y si tiene una máscara?

Kanan abrió la boca para responder, pero se detuvo de inmediato, queriendo pensar mejor su respuesta.

—No… lo sé.

Bajó la mirada para contemplar mejor a su padawan.

—¿Qué te ha hecho pensar en eso?

—Ese tipo chiss estaba en la tienda, cuando Zeb y yo fuimos a conseguir esas cosas para la nave.

Hizo una pausa.

—Bueno, fue Zeb quien consiguió las cosas. Yo tan sólo andaba dando vueltas, viendo cómo Chopper cazaba aquellos roedores.

—Mm-hmm.

Ezra se incorporó.

—Es que hay algo acerca de ese sujeto. Como si no fuera lo que todo el mundo piensa que es. Puedo sentirlo.

Kanan volvió a reclinarse sobre el sofá.

—Igual que yo.

*****

Su casa no era demasiado grande.

Una sala de estar, un área de cocina/comedor, la habitación, el baño, dos cuartos libres —uno algo pequeño—, algunas pocas áreas de almacenamiento ocultas, y un parqueo adjunto, en donde guardaba su moto, y algunas pocas otras cosas.

Aunque no era muy grande, era de buen tamaño, y se ajustaba perfectamente a sus necesidades. Y las áreas de almacenamiento ocultas, eran sólo lugares pequeños en los cuales podía resguardar cualquier cosa realmente valiosa. Pero existía un área oculta, un cuarto especial del que nadie conocía su existencia, una habitación que ningún visitante —bienvenido o no—, podría hallar.

Spiker dejó su vaso en el fregadero, y se dirigió a la parte posterior de su casa, hacia la más pequeña de las habitaciones libres.

A la izquierda de la entrada, había un escritorio con un cajón que tenía algunas marcas extrañas. Deslizó el escritorio hacia la derecha, a lo largo de la pared, y luego parándose justo en donde había estado el escritorio, apoyó su mano contra el muro.

Una estrecha porción de la pared se plegó sobre sí misma, dejando ver una abertura lo suficientemente angosta como para que sólo pudiera pasar el chiss.

Y eso fue lo que hizo.

El foso que conducía a aquella escalera, siempre permanecía en tinieblas.

La primera vez que se dio cuenta de que tenía un panorama nocturno mejor que el habitual, empezó a hallarle el gusto a caminar por su casa en medio de las sombras. Sin embargo, rápidamente descubrió que el recorrer su morada sumido en una oscuridad total, a pesar de su capacidad de visión nocturna, no era tan buena idea.

Estaba seguro de que eso había sido lo que le había conducido a su pequeña obsesión por las acrobacias que parecían desafiar a la muerte.

Eso, o probablemente su simple estupidez.

De cualquier modo, resultaba divertido.

Bajó el último de los escalones, y oprimió el panel que se encontraba encima de la pared.

Las luces que se hallaban sobre el techo, volvieron a la vida, irradiando un tenue resplandor. Pero aquello era todo lo que necesitaba para iluminar su espacioso sótano.

Aquel era el lugar en donde podía ser lo que realmente era.

Sin pretensiones, sin mentiras.

Había pocos muebles en la habitación.

En el extremo sur, se hallaba una silla, una pequeña mesa, y un baúl. Sobre la mesa, estaba una computadora.

Dos estantes se hallaban apoyados sobre la pared oriental, en el mismo extremo. En el segundo estante, una pequeña pero larga caja metálica. Era simple, no ornamentada, un tipo de cofre que no llamaría demasiado la atención.

Se quedó contemplando la caja por un instante, mientras decidía si debería abrirla o no.

Había pasado un buen tiempo desde la última vez que la había abierto; un buen tiempo desde que había estado entrenando, estudiando, adiestrándose. No era que se

hubiese olvidado de nada de lo que había aprendido; recordaba todo lo que su mentor le había enseñado.

Había sido adiestrado en los senderos de los Centinelas[10].

En aquel momento, mientras aferraba el contenido de la caja entre sus manos, devolvió la misma a su lugar previo sobre el estante.

El tiempo había pasado rápidamente desde la última vez que había sostenido aquel sable de luz de dos hojas entre sus manos. En algún momento, habían sido dos sables, uno suyo, y el otro perteneciente a su Maestro.

Con una delicada presión sobre uno de los botones, y luego sobre el otro, el arma volvió a la vida zumbando.

Activando un panel de la pared oriental, permitió que despertara un droideka altamente modificado. Se trataba de una herramienta de entrenamiento que había construido a partir de una pila de droidekas desmantelados, que había adquirido de los jawas.

Se puso en posición, para una pequeña práctica con la forma soresu[11].

Cada mitad del sable de luz doble que poseía, alguna vez había pertenecido a dos armas diferentes. Una mitad pertenecía a su antiguo sable de luz; la otra mitad provenía de un viejo sable de luz que había sido aplastado en el compactador de un planeta cuyo nombre ya ni siquiera podía recordar, justo antes de la Purga.

Su Maestro no se había sentido nada complacido.

Una parte de la segunda mitad de su arma actual, había pertenecido al sable de luz doble de su Maestro; la otra, había sido aplastada por un reptador de arena de los jawas, poco después de que ambos regresaran a Tatooine, procedentes del planeta en que había hallado la primera mitad de su sable aplastado.

El llegar a ver aplastada, una parte del sable de luz de su Maestro, muy poco después de haber sido reprendido por aquel mismo tema, hizo que el joven padawan no pudiera contener una risa histérica.

Su Maestro se veía mucho menos divertido.

Aunque valgan verdades, él también había dejado apreciar una ligera sonrisa.

Cerró los ojos, mientras continuaba desviando los disparos del droide, concentrado en sus recuerdos.

---

[10] Los Centinelas eran un grupo de Jedis que preferían trabajar directamente con los ciudadanos ordinarios de la galaxia, en contraposición a la meditación y el estudio contemplativos dentro de los confines de un Templo Jedi. A diferencia de los Guardianes y los Consulares, los Centinelas eran Jedis que a menudo combinaban la Fuerza con habilidades más cotidianas (aplicación de las leyes, investigación, habilidades mecánicas, etc.). N. del T.

[11] La Forma III: Soresu, era la tercera de las siete formas de esgrima Jedi. También se lconocía como el Camino del Mynock o la Forma de la Resistencia. El Soresu era la forma más defensiva de todas. Fue desarrollada para contrarrestar la nueva tecnología de pistolas láser, dado que la gran mayoría de los oponentes de los Jedi en los tiempos de la República, luchaban utilizando estas armas. Esta forma empleaba movimientos muy pegados al cuerpo para lograr una mejor protección, invirtiendo la menor energía posible en dichos movimientos. Se intentaba exponer lo menos posible el cuerpo del practicante, con lo que si este estaba bien entrenado era casi invencible. Esta forma utilizaba movimientos del Kendô, Wushô y la esgrima tradicional, convirtiéndola en una forma muy elegante y agraciada. N. del T.

Aquel sería el último de sus recuerdos con el Jedi Centinela.

Menos de un mes más tarde, Kullen Ryder ya no estaría con él, y una vez más, se había quedado solo.

Tan sólo tenía catorce años en ese momento, pero era mucho más independiente que la mayoría de los adolescentes, incluso que aquellos de mayor edad que él.

No pasó mucho tiempo antes de que empezara a trabajar para Jabba… y se uniera a la pandilla de motos swoop de Gizman.

Pero nunca se olvidó de su herencia Jedi.

Era lo único que lo había mantenido vivo a lo largo de los últimos catorce años. A pesar de que nunca había flaqueado en su propio adiestramiento, a pesar de haber montado la fachada que ahora empleaba, en ningún momento había pensado en cruzarse con otros Jedi.

Especialmente, con éste.

El droideka dejó de disparar.

Dejó caer su sable de luz hacia un costado, caminando de un lado al otro frente a la ahora quiescente máquina, esperando.

Tan sólo algunos segundos transcurrieron para que el droide se activara nuevamente, descerrajando sus ráfagas de bláster a un ritmo vertiginoso; el majestuoso Jedi chiss desvió los disparos de la misma forma rauda, acercándose incluso mucho más.

De improviso, el droide se quedó inmóvil, apagándose al tiempo que la punta de la primera de las hojas del sable de luz de Spiker, llegaba a detenerse a escasos centímetros del parpadeante holograma del Jedi que había visto en la cantina.

—Ha pasado mucho tiempo… *Caleb Dume*.